



13 Mayo / 1 Julio

La Coruña, 30 de junio de 2000.

Teatro Rosalía Castro.

J. Haydn,

- *Variaciones en fa menor, Hob. XVII: 6;*

W. A. Mozart,

- *Sonata en si bemol mayor, KV 570,*

- *Fantasia en re menor, KV 397;*

L. Beethoven,

- *Sonata número 30 en mi mayor, opus 109;*

G. Rossini,

- *Péchés de vieillesse.*

Andrea Bacchetti, piano.

Festival Mozart

## Cantar y tañer

Julio Andrade Malde

Un conspicuo aficionado decía que habíamos tenido la fortuna de escuchar dos conciertos por el precio de uno; en realidad, para ser más precisos, lo que nos ofreció el joven pianista genovés, Andrea Bacchetti, fue un recital de canto y piano. El crítico Ramiro Cartelle, que ocupaba una posición privilegiada para la escucha pues se hallaba situado, como acostumbra, en un proscenio situado en la parte izquierda del teatro, comentaba que Bacchetti no sólo entonaba los pasajes melódicos sino que además realizaba auténticas variaciones cantando a la octava, adelantándose al motivo formando una especie de canon... Un lujo musical.

Bueno. ¿Acaso no cantaba Gould, un pianista tan discutido como genial? ¿Es que los gruñidos de Casals no se escuchan con nitidez - por citar un ejemplo - en muchos pasajes de sus interpretaciones de las Suites de Bach, tal vez todavía insuperadas? Yo puedo ofrecer el testimonio de Celibidache, al frente de la Orquesta de la RTVE, en el Teatro Real de Madrid (quizás en 1976), entonando a voz en cuello la coda del cuarto movimiento de una Primera, de Brahms, que para mí permanece como una referencia absoluta, al menos entre las versiones escuchadas en vivo.

Pero todo esto es anécdota. La cuestión es que Bacchetti nos ha dejado asombrados a los no muy numerosos oyentes que nos dimos cita en el Teatro Rosalía y no hicimos la peregrinación a la vecina Compostela para escuchar a Barenboim. Lejos de mi propósito establecer comparaciones. Pero quizá convenga decir dos cosas evidentes: primera, que un

joven pianista de veintidós años da lo mejor de sí mismo en un programa, que además tiene perfectamente estudiado, dondequiera que toque, lo que puede no ser el caso de un artista consagrado; segunda, que también Barenboim tuvo alguna vez veintidós años.

Delgado, no muy alto, con unas gafas que le otorgan más un aspecto de investigador que de intérprete, Andrea Bacchetti aparece en escena con paso nervioso; se cuadra y saluda de un modo singular, con una rigidez casi de autómatas. Pero se sienta al piano y se transfigura. Todo lo que antes era actitud rigurosa es ahora además flexible. Y comienza a desgranar las notas de las Variaciones de Haydn con una limpieza, una claridad radiante, diferenciando los timbres mediante el empleo de una dinámica voluntariamente moderada, unos volúmenes siempre medidos, sin contrastes violentos, una bien controlada agógica en las dilataciones del compás, y también mediante el fraseo más refinado, destacando los pasajes "staccato" con una sonoridad percutida, casi clavecinística.

Idéntico planteamiento dinámico para un Mozart cuyos característicos efectos "legato-staccato" fueron traducidos con una inteligencia y una madurez interpretativas que parecen impropias de un joven intérprete. La Sonata es una maravilla premonitoria: en el Adagio, aparte de sorprendentes modulaciones, el compositor introduce la técnica de "la nota inesperada" que habría de caracterizar muchas producciones de Strawinsky, más de un siglo después. El pianista supo destacar estas geniales singularidades de la obra. Y también diferenciar el sorprendente buen humor de esta partitura del dolor que anega la Fantasia en re menor donde, por ejemplo, pudimos escuchar con verdadero asombro el refinamiento de una escala cromática ascendente interpretada mediante un regulador decreciente del volumen.



En Beethoven, lógicamente, Bacchetti utilizó mayores contrastes dinámicos.

Gran versión de otra obra que mira al futuro. No parece que la elección de estas dos sonatas tan modernas resulte casual. Sólo una cuestión que me intriga: ¿Por qué justamente en el Andante molto cantabile no cantó el pianista?

Tras el divertido Rossini con sus pecados de vejez, y en especial después de una fulgurante tarantela salpicada con los característicos "crescendi" rossinianos, la sala prorrumpió en bravos manifestando un gran entusiasmo. El intérprete correspondió con tres ampliaciones del programa: dos piezas de Chopin y una espléndida versión del conocido Preludio de Gershwin.

Al parecer, Andrea Bacchetti volverá a La Coruña el año próximo para tocar un concierto con la Sinfónica de Galicia y una obra aún por determinar. Aviso a los navegantes: ¡No se lo pierdan!